

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.  
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini  
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini  
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera  
Departamento de Humanidades  
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez  
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez  
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia  
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi  
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta  
Dra. Marcela Aguirrezabala  
Dr. Sebastián Alioto  
Lic. Carolina Baudriz  
Lic. Clarisa Borgani  
Prof. Lucas Brodersen  
Lic. Gonzalo Cabezas  
Dra. Rebeca Canclini  
Lic. Norma Crotti  
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Sandro  
Ximena  
Mariela  
(Editores)

**d**

## Índice

Atributos y representaciones eurocentristas en obras del siglo XVI.....	751
<i>Sandro Abate</i>	
Las Humanidades en Poggio Bracciolini: entre el imperar y la liberación.....	756
<i>Martín José Ciordia</i>	
Sir Walter Raleigh y la escritura literaria del primer colonialismo europeo .....	762
<i>David Fiel</i>	
Homoerotismo y Humanismo: el deseo y el pecado en la poesía de Michelangelo.....	768
<i>Facundo E. Martínez Cantariño</i>	
Ariosto poscolonial: representaciones del paisaje en el <i>Orlando furioso</i> .....	774
<i>Yanina Pascual</i>	
Lecturas en torno a Edward Said: aportes para pensar los modos de leer del humanismo colonial .....	779
<i>Ximena Picallo</i>	
Bradamante: el relato de una renuncia. Estudios de colonialidad y género.....	785
<i>Mariela Rígano</i>	

## Las Humanidades en Poggio Bracciolini: entre el imperar y la liberación

Martín José Ciordia

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires - CONICET

[mjrciordia@yahoo.com.ar](mailto:mjrciordia@yahoo.com.ar)

En Europa, durante el siglo XIV, surge y comienza a consolidarse un nuevo tipo de intelectual, que un siglo después recibirá el nombre de “humanista”. Según algunos, este humanista fue una reencarnación del antiguo retórico que luchaba con los filósofos por espacios de saber y poder, y así como antes era entre Isócrates y Platón, fue después entre humanistas y escolásticos (Kristeller, 1993; Starn, 2007). Según otros, en cambio, estos humanistas fueron el resurgimiento del filósofo crítico antiguo, inquieto y rebelde, dispuesto incluso a dar testimonio con la muerte, como Sócrates (Garin, 1984, 1999). Muy lejos de estos últimos, están también quienes afirman que, a buena distancia de toda rebeldía, estos humanistas, en realidad, eran sobre todo cortesanos: un bufón o adorno de príncipes (Grafton, 1986, 1998). Asimismo, están otros que sostienen que —por el contrario— los humanistas fueron actores políticos importantes, defensores de ideas republicanas y libertarias (Baron, 1935). Por otra parte, están aquellos que sostienen que los humanistas fueron un nuevo tipo de intelectual que respondió a los cambios socio-económicos resultantes de la transición entre el fin del feudalismo y el comienzo del capitalismo, siendo su vuelta a la Antigüedad, un intento de encontrar nuevos pensamientos y acciones que, frente a los heredados y ya insuficientes de la Edad Media, les permitieran ser más versátiles frente a estos cambios (Heller, 1980).

Hacia los años sesenta y setenta del siglo XX, hay un alud de reacciones contra el “Renacimiento”. Se ubican en el marco de un cuestionamiento general a la Modernidad y al intelectual de “tradición europea”, en modo particular, “de matriz humanista”. De un lado, sostiene Burke (2000: 12), se pone en duda el “gran relato” del surgimiento de la civilización occidental construido durante los siglos XVIII y XIX, “una narración triunfalista de las realizaciones occidentales desde los griegos en adelante, en la cual el Renacimiento es un eslabón de la cadena que engarza la Reforma, la revolución científica, la Ilustración, la revolución industrial, etc...” Del otro lado, sostienen Grendler (2002: 3-23) y Ciliberto (2002: 25-43), el intelectual erudito y humanista comienza a ser visto como parte de una cultura elitista y de pretensiones hegemónicas. Starn (2007: 3) habla del boom de los ataques a los estudios del Renacimiento que comienza en los setenta, tildándolos de elitistas, sexistas, eurocéntricos, imperialistas, etc... En esta dirección, el poscolonialista Walter D. Mignolo (2009: 165-203) sostiene que el resurgimiento de los legados clásicos y la constitución de la erudición humanística para la emancipación humana está necesariamente ligado a la renovación de la tradición clásica como una justificación de la expansión colonial y la emergencia de una genealogía que anuncia el período colonial y el poscolonial. La *eruditio* y las *bonae litterae* acabaron en manos de la Reforma y la Contrarreforma.



Ahora bien, mi intención aquí es sopesar algunas de estas afirmaciones respecto de los humanistas y de las humanidades, en particular, haciendo foco en la cuestión sobre si hay o no una relación necesaria entre estas humanidades y una cultura de la dominación. Para ello, analizaremos y entraremos en diálogo con un coloquio de Poggio Bracciolini (1380-1459), intitulado *Sobre la infelicidad de los príncipes*, publicado en 1440.

En la dedicatoria a Tommaso Parentucelli di Sarzana (el futuro papa Nicolás V), que funciona como prólogo al diálogo, Poggio contrapone la figura del príncipe (*princeps*) a la de sabio (*sapiens*). Contra la opinión general inculcada desde niño, acerca de que “son solamente dichosos y felices aquellos que el favor de la fortuna ha colocado en una condición superior por encima de los otros”, el texto se concentrará en demostrar la tesis contraria, esto es, “la vida de los reyes y los príncipes consumada por múltiples ansiedades, carece de toda felicidad” (1). Frente a ellos, el prólogo enaltece a los sabios, quienes “se dedican al estudio de la virtud y las buenas artes, y distantes del deseo de cosas externas, desprecian los beneficios alumbrados por la fortuna” (2).

Ahora bien, establecida la cuestión, pasemos al marco. El diálogo es ambientado temporalmente en el mediodía de un día de verano de 1434, cuando el papa Eugenio IV hubo de abandonar Roma e instalarse en Florencia. Poggio, como su secretario apostólico, lo acompañó. Espacialmente, se desarrolla en la biblioteca de Niccolò Niccoli, situada en su casa, donde habitualmente a esas horas se reunían “los más doctos hombres” (6). Los personajes e interlocutores son el propio Poggio, Niccolò Niccoli, Carlo Marsuppini de Arezzo y Cosme de Médici (6).

El diálogo propiamente dicho se abre con una queja de Poggio acerca de los tiempos y la condición humana, demorándose —en particular— en las calamidades de su vida como secretario apostólico (6-7). El mismo se cierra con los consejos de Niccolò a Poggio de que, si quiere ser feliz, debe abandonar la vida pública que desarrolla en el círculo de los príncipes (en su caso, en la curia del Papa) y retirarse a la vida privada, a una vida virtuosa y libre de las preocupaciones públicas (102-103). En el medio entre estos dos extremos se desarrolla la cuestión disputada.

A poco de iniciado el diálogo con las susodichas quejas de Poggio, una breve discusión entre los personajes acaba en la enunciación de la cuestión que desean debatir (8-19). La cuestión formulada por Carlo y aceptada por todos es: “Tú sostienes que los príncipes son infelices y que su vida es miserable; yo juzgo que, al contrario, son felices y dichosos” (46). Por la primera proposición está Niccolò y por la segunda, Carlo y Cosme; Poggio interviene poco.

Ahora bien, qué entender por “príncipes” (*princeps*). En un pasaje, Niccolò afirma que por príncipes entiende a los emperadores (*imperatores*), a los reyes (*reges*), a los conductores (*duces*) y a todos aquellos que dominan sobre otros (*ceterosque qui aliis dominantur*) (45). Hay una discusión acerca de incluir o no en la disputa a los pontífices, pero esto ahora no interesa. Me importa más que retengamos este rasgo general que caracteriza como “príncipe” a “todos aquellos que dominan sobre otros”. Este verbo *dominari* (ser dueño, ser prominente) aparece una y otra vez en el texto en relación con otro también muy presente *imperare* (imperar). El príncipe domina e impera sobre otros. En este sentido y a propósito de la cuestión planteada, afirma el personaje Cosme: “Me parece ridículo pensar infelices a aquellos que imperan (*imperant*) y felices a aquellos que sirven (*serviunt*)” (10).

A medida que el texto avanza, la pregunta muta y se afina. Carlo sostiene que la infelicidad es atribuible a los malos príncipes, pero no a los que son buenos, los buenos príncipes son felices (49). Niccolò afirmará que los príncipes son infelices más allá de que sean buenos o malos (siempre y cuando pueda haber un príncipe bueno, algo en verdad raro, un auténtico prodigio o monstruo más difícil de hallar que un sabio estoico). Aquí entramos en una zona neurálgica para mi análisis. La cuestión tratada podría reformularse así: “El príncipe por ser príncipe es necesariamente feliz o infeliz”. “Aquellos que hace que el príncipe sea príncipe es bueno o malo”. ¿Qué es aquello que hace que el príncipe sea

príncipe? El *principatus*. ¿Qué es el “*principatus*”? Cánfora lo traduce al italiano como “*il potere*”, “el poder”. Lo que hace que el príncipe sea príncipe es el poder. Y no está mal. Pero me parece que hay más en la palabra *principatus*. “*Principatus*” es también “primacía, preeminencia” y, en este texto, básicamente significa “prevalecer” (en el sentido, de sobresalir y perdurar). Hay también un término, en español rioplatense, “primerear” (en el sentido, de sacar ventaja para estar primero o antes que los otros). Recuérdese que uno de los sentidos de “príncipe” (de *princeps*) es “ser el primero, ocupar el primer lugar”. De lo que se trata, entonces, es de prevalecer sobre otros para ser “el primero, ocupar el primer lugar, de manera de dominar e imperar”.

Niccolò sostiene que el *principatus* es un *vitium*, habla del *vitium principatus*, del vicio del prevalecer, del vicio del querer la primacía o la principalidad (28). Podemos agrupar en dos conjuntos las diversas razones que este personaje aduce para explicar y demostrar su postura a lo largo del diálogo. De un lado, está la idea de que la infelicidad de los príncipes es debida a la enormidad de sus vicios, que ocurren, “no tanto a causa de la naturaleza del hombre, como del vicio del prevalecer” (28). “Somos frágiles y débiles por naturaleza, fácilmente caemos en la lascivia y los vicios, pero el prevalecer es malo en sí mismo por las libertades que consiente, y es, por tanto, artífice y ministro de maldad” (28). Al contrario, la coerción ejercida por la ley salva al *privatus* de muchos vicios (18).

Del otro lado, en el discurso de Niccolò, está también la idea de que, más allá de sus vicios o virtudes, “quien prevalece, quien sobresale y perdura en el primer lugar, sufre por ello”. Uno de los ejemplos dados es el emperador Augusto. Cita nuestro personaje a Séneca (*De la brevedad de la vida*): “el divino Augusto, a quien los dioses concedieron más que a cualquier otro, no cesó jamás de desear la quietud y de aspirar el alejamiento de la cosa pública” (44). ¿Por qué no abdicó? Porque “no puede descender de su estatus [de emperador] sin peligro de morir [de ser asesinado]” (43). La lucha por subir y mantenerse como el primero (el *princeps*) no termina nunca, una y otra vez se combate contra los avatares de la Fortuna, contra quienes quieren derribarlo y ocupar su lugar (77). La vida del príncipe, en una línea que según Fubini (1982) continúa a Boccaccio, es presentada por Niccolò como una tragedia (90); muy lejos del rey filósofo platónico o de un príncipe mecenas con varones doctos como consejeros (61, 64, 65); más cerca, en muchos sentidos, del príncipe de Maquiavelo.

Carlo (35) se opone a esta interpretación del “prevalecer” como vicio. Attendamos sus largas pero clarificadoras palabras para acabar de perfilar el sentido del *principatus*:

En cuanto a juzgar que el prevalecer (*principatum*) es malo por naturaleza, cuídate de no alejarte de la verdad más de lo que aconseja la razón. Nuestro Cicerón (off. 1, 4, 13) afirma que el deseo de prevalecer (*principandi appetitum*) es ínsito a nuestra naturaleza, porque un alma bien formada por la naturaleza no quiere estar por debajo (*subesse*) sino que desea presidir (*praesse*). En efecto, sea Dios, o la madre naturaleza, nos han puesto a nosotros el deseo de alabanza y gloria, que conseguimos en su más alto grado con la preminencia (prestantia) y el imperar (*imperii*), (...). Nuestra alma, conducida por la naturaleza misma, se regocija y alegra cuando sobrepasa (aventaja, sobrepuja, antecellit) a los otros en un certamen (certamen) de buenas artes; en efecto, somos elevados (*extollimur*) a una cierta gloria, si sobresalimos (*praestamus*) por sobre los demás en prudencia, consejo, doctrina o una arte egregia... Es innato en nosotros el apetito de preminencia (*preeminentia appetitio*) y el deseo de imperar (*cupiditas imperandi*). Y aquello que está en nosotros por naturaleza, está libre de culpa y reprensión y no puede definirse como malo.

Este largo pero fundamental pasaje deja de atribuir el *principatus* sólo al *princeps*, en tanto emperador, rey o conductor, y lo vuelve a extender a “todos aquellos que dominan sobre otros” en el ámbito que sea, la prudencia, la doctrina o un arte egregio. Como anticipé y ya señalara Montalto

(1998), a esta figura del príncipe y su prevalecer, Niccolò le opone la figura del sabio, pero de un sabio que no interviene en la vida pública (que no compite por la gloria, como el de Carlo o Cosme) sino que se aparta a la vida privada (84, 97, 98, 102). Es decir, se trata de un sabio que, como también dijera Fubini (1982), va en contra del llamado “humanismo civil” sostenido por Salutati y Bruni, y se acerca en muchos sentidos a las posiciones que tendrá Alberti, en varios de sus trabajos (por ejemplo, en el *Momus*). Un sabio *privatus* que alcanza la felicidad dedicándose a las disciplinas de las artes liberales y a los estudios de humanidades, en última instancia, a la filosofía, madre de todas las virtudes y refugio de los vaivenes del fortuna (99). A lo largo de la historia, sostiene Niccolò, sus estudios, sus preocupaciones y sus vigiliass han permitido descubrir la cura para las enfermedades del alma y la medicina para las del cuerpo (98).

Como ejemplos de sabios (*sapiens*) distantes y despreciadores de los príncipes y su modo de vida, Niccolò cita, entre otros, a Dante, Petrarca y Boccaccio, “tres ilustrísimos hombres, que con su sabiduría y doctrina, trajeron a Italia una enorme luz” (64). En particular, de Petrarca dice que “por su ingenio, nuestros estudios de humanidades, que por muchos siglos habían yacido adormecidos, fueron estimulados hasta tal punto que casi recuperaron su antigua dignidad y fuerzas” (65). Y un poco más adelante: “recibida la corona de laurel, envejeció en su villa privada, despreciando a los príncipes y dedicándose a una vida mejor, muriendo también allí” (65). Pero no da ejemplos sólo de la generación italiana anterior. Dice también, en otro párrafo, extendiéndolo a otros lugares y épocas (66):

Lean, si quieren, todos los historiadores antiguos y los anales: rarísimamente encontrarán un filósofo, un orador o alguno dotado con letras y sabiduría que haya sido enriquecido por un rey o que haya sido elevado de condición o llamado a dar consejos, a impartir preceptos de vida o a educar las costumbres.

Esto recuerda aquellas palabras de Garin respecto de la reaparición durante esos años del filósofo antiguo, en tanto un personaje rebelde y crítico, a diferencia del intelectual escolástico medieval, según él, más sistémico<sup>1</sup>. Estamos lejos aquí del “humanista” como instrumento y lustre de los poderosos. Dice el personaje Cosme: “con facilidad, Niccolò, como es tu costumbre, te has inclinado a denigrar. Por eso no me sorprende que seas áspero en la confrontación con los privados; si así atacas a los mismos príncipes” (16). Acá puede verse con claridad que no puede englobarse todo bajo el mismo manto de “los *studia humanitatis* como instrumentos de dominación”. Recordemos también aquellas palabras del personaje Poggio en el diálogo, cuando se excusa de defender la tesis de que los “príncipes son infelices” y lo deja todo en manos de Niccolò, pues éste vive “en una ciudad libre [Florencia] y es, además, el más libre de todos”, no estando sujeto al deseo de ninguno y reivindicando para sí siempre “la máxima libertad de expresión” (25). Siguiendo en esto, en parte, a Leonardo Bruni, el personaje Niccolò liga muchas veces el crecimiento y desarrollo del estudio de las letras a la libertad de expresión y de vida dentro de un régimen político (60). Está en controversia si esta libertad se asocia o no, en Poggio, a un determinado régimen (monarquía o república). Pero, a mi entender, hay otro pasaje, donde la crítica es mucho más radical y anterior a la elección de un régimen. Cito las palabras de Niccolò (38):

Enumeraste, Carlo, las cosas buenas que pueden prodigarse desde el prevalecer, pero creo que te has olvidado con cuántas calamidades se afligió al globo terráqueo con el deseo de obtenerlo; así, parecen ser execrables aquellos que primero entregaron a uno lo que era de todos y,

<sup>1</sup> Garin (1999: 165).

privilegiando la servidumbre a la libertad con que habían nacido, prefirieron que uno posea todo más que cada uno lo suyo<sup>2</sup>.

Estas palabras están muy cerca de las que pronunciará La Boétie un siglo y algo después en su *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o Contra Uno*, primer texto anarquista para algunos. Allí el término francés “franchise” (que se opone a “servitude”) significa tanto “libertad” como “franqueza”; igual que en Niccolò estas nociones se corresponden.

Como ya dije, el diálogo se cierra con el consejo de Niccolò a Poggio de que debe dejar su cargo de secretario apostólico, alejarse del príncipe pontificio. Pues, “si hay quien felicidad busca, sepa que no se encuentra en el prevalecer, sino en la virtud y la vida feliz” (102).

### Algunas conclusiones

Estas diversas interpretaciones del *principatus*, como “vicio adquirido” (Niccolò) o como “naturaleza” (Carlo y Cosme), en realidad, evidencian la postulación de dos modos de ser contrapuestos, de dos géneros de vida que suponen dos concepciones distintas de felicidad: una que entiende la felicidad como “prevalecer”, como “publicidad” (en tanto un sobresalir y ser visto), y la otra como “tranquilidad del alma y privacidad”. Una que entiende la felicidad como “un curso favorable de la Fortuna” y la otra como “un alma serena, libre y privada de perturbaciones” (84). Es una versión de la antigua cuestión entre vida activa y vida contemplativa. Como en *Sobre la vida solitaria* de Petrarca, la vida contemplativa aquí también está ligada a las *litterae* y los *studia humanitatis*, pero con una importante diferencia. En el texto de Petrarca, el sabio debe dejar la ciudad por una vida solitaria. En *Sobre la infelicidad de los príncipes*, el sabio aparece leyendo y dialogando entre amigos; en otras palabras, no estamos ante un eremita rebelde sino ante un ciudadano rebelde. El mismo personaje Niccolò representa este sabio: todos los mediodías recibe en su biblioteca a doctos amigos con los que discutir y aprender de los antiguos (en este caso, de la lectura de la *Geografía* de Tolomeo, que es lo que hacían hasta que llegó Poggio quejándose de su vida) (6). Frente a él, sin embargo, no hay que olvidar que se encuentran también el doctísimo Carlo y Cosme de Médici, que el propio texto llama “egregio príncipe de nuestra República [de Florencia]”.

En conclusión, no hay aquí una relación necesaria entre las humanidades y una cultura de la dominación. Es cierto, tenemos un príncipe implacable en Cosme y un humanista competitivo y deseoso de gloria en Carlo. Pero, asimismo, frente a ellos, está el humanista rebelde Niccolò, el franco crítico de los príncipes, de todos aquellos que buscan prevalecer y dominar en la actividad que sea. Están ambas cosas, ambas posibilidades vitales y civilizatorias. Parece el Renacimiento una época más de preguntas que de respuestas definitivas. Una época donde la modernidad aún era sólo una posibilidad entre otras.

### Bibliografía

Arent, H. (1958). *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós.

<sup>2</sup> Una de las fuentes posibles para este pasaje es la Biblia (I Samuel 8).

- Baron, H. (1935). “La rinascita dell’etica statale romana nell’umanesimo fiorentino del Quattrocento”, *Civiltà moderna*, n.º 7, pp. 21-49.
- Bracciolini, P. (1998). *De infelicitate principum*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- Bracciolini, P. (1964-1966). *Opera Omnia* (a cura di Fubini), Torino, Bottega d’Erasmus, 4 vols.
- Burke, P. (2000). *El Renacimiento europeo*, Barcelona, Crítica.
- Canfora, D. (1998). “Introduzione”, en: Bracciolini, P., *De infelicitate principum*, a cura di Canfora, D. (Ed.). Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, pp. IX-CL.
- Ciliberto, M. (2002). “Rinascimento e Controrinascimento”, en: Grieco, Rocke, Superbi, Florence, Olschki (Eds.). *The Italian Renaissance in the Twentieth Century. Acts of an International Conference*, pp. 25-43.
- Fubini, R. (1982). “Il ‘teatro del mondo’ nelle prospettive morali e storico-politiche di Poggio Bracciolini”, en: AA.VV. *Poggio Bracciolini 1380-1980. Nel VI centenario della nascita*, Florencia, Sansoni, pp. 1-92.
- Garin, E. (1999). “El Filósofo y el Mago”, en: Garin, E. *et al. El hombre del Renacimiento*, Madrid, Alianza, pp. 163-195.
- Garin, E. (1984). *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Crítica.
- Grafton - Jardine (1986). *From Humanism to the Humanities. Education and the Liberal Arst in Fifteenth and Sixteenth Century Europe*, Cambridge, MA.
- Grafton, A. (1998). “El lector humanista”, en: Cavallo, G. y Chartier, R. *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, pp. 283-328.
- Heller, A. (1980). *El hombre del Renacimiento*, Barcelona, Península.
- Kristeller, P. O. (1993). *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Montalto, M. (1998). *Sii grande e infelice*, Venezia, Istituto Veneto di Scienze.
- Starn, R. (2007). “A postmodern Renaissance?”, *Renaissance Quarterly*, vol. LX, n.º 1, pp. 1-24.
- Grendler, P. F. (2002). “The Italian Renaissance in the Past Seventy Years: Humanism, Social History, and Early Modern in Anglo-American and Italian Scholarship”, en: Grieco, Rocke, Superbi, Florence, Olschki (Eds.). *The Italian Renaissance in the Twentieth Century. Acts of an International Conference*, pp. 3-23.
- Mignolo, W. (2009). “El lado más oscuro del Renacimiento”, *Universitas humanística*, n.º 67, enero-junio, pp. 165-203.